

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

NOTAS NÚMEROS 9, 10 11 Y 12

Constancio Bernaldo de Quirós:

Una supervivencia prehistórica en la psicología criminal
de la mujer

Ismael del Paa y Paul Wernert:

Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de
España

E. Hernández-Pacheco y José Royo:

Pedernales tallados del Cerro de los Ángeles (Madrid)

L. Fernández Navarro y Paul Wernert:

Silex tallados de Illescas (Toledo)

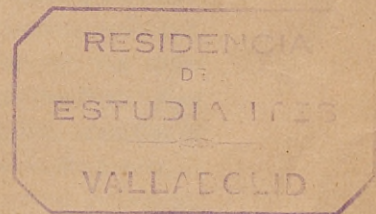
(Publicadas en el *Boletín de la Real Sociedad española de Historia natural*,
tomo XVI, Octubre y Diciembre de 1916, y tomo XVII, Enero de 1917.)

MADRID

1917

Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales.—Madrid (Hipódromo).

59249



2886



Una supervivencia prehistórica en la psicología criminal
de la mujer

por

Constancio Bernaldo de Quirós
del Instituto de Reformas sociales.

Los arqueólogos de la prehistoria convienen en interpretar las representaciones de formas animales que aparecen desde los oscuros tiempos paleolíticos, más como procedimientos de magia simpática eficaz para la caza a que los breves rebaños humanos confiaban su existencia precaria sobre la tierra poco benigna, que como manifestaciones puras del sentimiento del Arte recreándose en sí mismo.

Parece ser así, especialmente, para aquel género de representaciones designadas hoy con el nombre de «pinturas rupestres». El primitivo, que, como en el *Vamireh*, la novela de los tiempos paleolíticos de J. H. Rosny, suspende un momento su azarosa actividad, abandonándose al interés de seguir el contorno de una flor sobre el hueso plano de cualquier presa con el colmillo de una fiera, quizá para arrojar la obra en seguida, apenas su fugitiva atención le transporta a otro estado de espíritu, éste cultiva seguramente el arte por el arte y es la fuente o raíz, el origen primero de la larga y gloriosa genealogía de los expresadores de belleza. Pero las rojas o negras pinturas de animales de caza guardadas en la obscuridad misteriosa de cavernas casi inaccesibles, tienen otra significación y, consiguientemente, otro origen.

«En la época del mamut y del reno, quince o veinte mil años antes de nuestra Era, la Galia ya contaba artistas—dice Rei-

nach (1)— que en el Perigord y en la región de los Pirineos, esculpían y grababan figuras de animales y las pintaban en los muros de las cavernas que habitaban. Pero estos animales no son de cualquiera clase: son animales comestibles y deseables. Las fieras jamás



Fig. 1.^a—Cueva de Niaux: Bisonté pintado en negro, con dibujos de flechas o azagayas encima del cuerpo. (Según H. BREUIL.)

están representadas (2). Algunas veces el animal está acribillado de flechas, en previsión de una cacería feliz o, más bien, con la idea de que la realidad se conformara con la imagen. Sorprendemos aquí los orígenes mágicos del arte, destinado

a atraer, mediante una acción fascinatoria, los animales de que la tribu se alimenta.»

Estos otros, por consiguiente, fueron más bien sacerdotes; hechiceros, cuando menos, creadores y prácticos de un rito de magia simpática fundado en el principio de determinar los sucesos exteriores deseables por un simulacro de ejecución; rito que ha debido aplicarse a toda clase de necesidades, aunque las pinturas rupes-

(1) *Orpheus*, París, 1909; págs. 162-163. Cf. H. OBERMAIER: *El hombre fósil*, Madrid, 1916, pág. 245, de quien tomamos, como ejemplo gráfico, una de las ilustraciones: el bisonte de la cueva francesa de Niaux, según Breuil.

(2) Esta observación de REINACH no puede hoy admitirse. Tanto en el arte parietal como en el mobiliario, no faltan las representaciones de las fieras, bien que no sean, ni con mucho, tan frecuentes como las de los animales de carne codiciable. En la gran obra de ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, *Les cavernes de la région cantabrique* (Mónaco, 1911), pueden verse reproducidos un carnívoro indeterminado, tal vez un oso, de la caverna de La Haza (p. 14) y un león de la llamada Clotilde (p. 42).

tres no nos le revelen sino en la de la caza. Así, por ejemplo, en su libro *Le génie de l'argot*, Alfredo Niceforo menciona el caso de algunos pueblos bárbaros contemporáneos que, como remedio a las sequías prolongadas, riegan el cuerpo desnudo de una de sus doncellas, esperando que la Naturaleza, ante esta sugestiva insinuación, derramará sus ánforas rebosantes sobre la tierra.

«Es la misma concepción—añade Reinach—que se encuentra en la Edad Media, cuando se hechiza a un individuo, atravesando con un alfiler su efigie en cera.»

Nuestro código medieval de las Siete Partidas, menciona y reprime expresamente este hecho criminal:

«... *Otrosí defendemos que ninguno non sea osado de fazer imágenes de cera, nin de metal, nin otros fechizos, para enamorar los omes con las mujeres, nin para departir el amor que algunos ovieren entre sí*» (1).

Y también está mencionado en *La Celestina*, en aquel interesantísimo pasaje del *Folk-lore* del amor pecador, en que Parmeno cataloga las artes de la inmortal lena:

«... *a otros daba unos coraçones de cera llenos de agujas quebradas,*»

Mas, contra lo que parece creer Reinach, o contra lo que pueda haber sucedido en Francia, semejante reliquia de los tiempos prehistóricos no se ha extinguido aún en nuestra España.

Estudiando la mala vida en Madrid, la hemos encontrado nosotros en el mundo de la baja prostitución y, en general, en las profundidades sociales, donde se conservan las supervivencias de la psicología y la sociología primitivas, llegadas de todas partes a la confusión étnica de la ciudad y deformadas en su ambiente pervertido (2). A veces sabíamos de figurillas humanas acribilladas de agujas, bárbaros San Sebastianes escultóricos, que recuerdan la

(1) Ley 2.^a, título XXIII de la Partida VII.

(2) C. BERNALDO DE QUIRÓS y J. M. LLANAS: *La mala vida en Madrid*; Madrid, 1901, capítulo III, § 6. Y en el mismo lugar de la edición alemana de nuestra obra (Berlín, 1909), con prólogo de César Lombroso.

figura humana pintada en el abrigo de Valrobira (1); otras, más frecuentes, eran corazones representativos de las vidas de antiguos y ahora odiados amantes que se deseaba atormentar o extinguir por el mismo método enérgico. En otro tiempo parece que en algunos casos se utilizaron preferentemente corazones animales amojamados, como resulta en el proceso seguido por la Inquisición de Valencia a Esperanza Badía, en 1653, proceso que Casany publicó por vez primera (2); pero en la actualidad parece también haberse conservado sólo la imagen de la víscera, modelada, a escala muy reducida, sobre cera, reproduciendo la representación del corazón convencional que el arte popular ha elaborado y fijado en grafitos, bordados y tatuajes, en que la irregularidad natural del cónico músculo hueco se corrige acentuando el vértice ganchudo, torcido

(1) Cf. J. CABRÉ: *El arte rupestre en España*, Madrid, 1915, página 152. La da como «una probable representación de sacrificio mágico»; mientras E. FRANKOWSKI, en su estudio sobre los signos quemados y esquilados de ganado de tiro en España (*Memorias de la Real Sociedad española de Historia natural*, vol. x, 1916, págs. 299-300), la interpreta, mejor, como «representación de muerte mágica que el hombre primitivo ha dado a su enemigo». La figura de Valrobira, que, por las imágenes de las armas amenazadoras, debe asignarse a la edad de los metales, es del mayor interés para nosotros, en cuanto expresa la derivación a las luchas humanas interindividuales de los métodos que hasta el día sólo conocíamos en relación con la caza de los animales deseables. Nos permitimos, pues, reproducir esta imagen de intensa expresión, ingenua y trágica, en que la lluvia de armas arrojadas, representa los deseos, repetidos y fuertes, de destrucción de un hombre remotísimo que, casi con seguridad, perecería asesinado.

(2) Archivo de Alcalá, legajo 23 de los de aquel Tribunal. El uso del corazón animal—carnero negro atravesado por agujas rotas—se conserva todavía en la región levantina. Nuestro compañero en el Instituto de Reformas sociales, D. Francisco García de Cáceres, nos ha referido un caso en que tuvo que intervenir, siendo Abogado fiscal de la Audiencia de Valencia hacia 1895. Otro episodio de este género aparece en la novela de Luis Bertrand, *Pépète le bien aimé*, que nos ha dado a conocer nuestro compañero en la Real Sociedad española de Historia natural, D. Francisco Viñals. La novela se desarrolla entre las bajas clases de Argel, constituidas por elementos de la inmigración mediterránea más compleja (valencianos, provenzales, sicilianos, mallorquines, malteses). La hechicera en este caso es una judía; estirpe étnica en que, según el Dr. Viñals, la práctica ha tenido mayor desarrollo.

marcadamente hacia la izquierda y desdoblado casi hasta la mitad los lóbulos superiores, entre los cuales el tronco de la aorta brota como un árbol.

En todo caso, estas representaciones—corazones, figurillas humanas completas—yacen en escondrijos poco frecuentados: en el fondo de cajas y bolsas con despojos de vestidos y adornos, perdidas entre las estratificaciones de ropas de viejas arcas y cómodas. Esto da a los hechizos que describimos una nueva semejanza con las pinturas rupestres, que celan su misteriosa atracción en recónditas obscuridades. Y a la vez, estas mismas circunstancias diferencian el verdadero hechizo de las manifestaciones similares inocentes, en que un corazón simplemente recortado en tela roja o relleno de serrín sirve de guarda-agujas o acerico. Por una parte, en estos casos

el corazón muéstrase al descubierto, colgado o bien visible en la caja de costura; por otra, las agujas están íntegras, mientras en el hechizo verdadero parece esencial al éxito que las agujas se hallen quebradas, como azagayas o saetas rotas en la violencia de la agresión y en el desesperado impulso de la fuga. De todas suertes, hay motivos para sospechar que aún estos acericos y guarda



Fig. 2.^a—Grabado en la pared vertical de un abrigo del Valle de Valrobira. (Según J. CABRÉ.)

agujas femeninas alguna vez pueden haber servido a reforzar, con el principio de la acción, un mal deseo.

Todo, por consiguiente, revela la correspondencia de estos hechizos actuales eróticos con los hechizos cinegéticos del paleolítico conservados en las oscuras cavernas, santuarios misteriosos de la humanidad naciente. No habría otra diferencia sino la de que en la actualidad, la simple representación gráfica ha caído en desuso, considerándose probablemente ineficaz o menos eficaz que la del modelado, en cuanto que éste añade la tercera dimensión propia de los cuerpos.

Pero ¿cómo ha podido conservarse, sobreviviendo hasta el día, esta aplicación de la sabiduría paleolítica a los rencores de amor, mientras en todas las demás que pudo recibir se extinguía en el curso de los siglos?

El enigma no es de difícil solución.

La magia simpática de los fingidos corazones que recibiendo el pinchazo de las agujas llevan la vibración del dolor y hasta la agonía de la muerte a la ajena viscera viviente que representan, esta magia también se hubiera extinguido, igual que la magia simpática cinegética, mucho tiempo hace, en el olvido irreparable de la prehistoria, si lo mismo que ésta hubiera permanecido en manos de los varones. Pero, por un fenómeno de división de funciones debido a las diversidades psíquicas y a las características de los sexos, mientras la magia bélica y la cinegética fueron, con otras más, ejercicios de varón, la magia erótica se hizo desde los principios arte de mujer, siendo, en resolución, la supervivencia que examinamos una de las artes de Venus, de los venenos malos, como se diría mucho después en la civilización latina (*venena mala* = malas artes venéreas, que es lo que literalmente significa la palabra), lo mismo que los tóxicos, mientras los venenos buenos (*venena bona*) comprendían los filtros de amor y, en general, los afrodisíacos.

La suerte de las cosas quedó así ligada a este desdoblamiento. En la línea masculina, las artes mágicas no estaban llamadas a gran longevidad, y el varón, que en la dualidad sexual representa el elemento innovador y progresivo, se desprendió poco a poco de ellas, abandonándolas ante los ensayos fracasados, la larga prueba negativa de la experiencia. Por el contrario, las artes mágicas hallaron

en la línea femenina el terreno y la atmósfera buenas para su conservación indefinida: la ciega confianza, el amor a la tradición, el instinto conservador que representa la naturaleza íntima de la mujer, de quien la especie toma propiciamente los rasgos hereditarios que, contra las variaciones a que tiende el elemento masculino, mantiene la estabilidad de las formas y los caracteres.

Como las antorchas cantadas por el poeta, los mágicos corazones fingidos vienen transmitiéndose, generación tras generación, de mano en mano de mujeres por nuestra amplia España, con la esperanza y la fe en un perverso influjo que la psicología delincuente femenina se decide excepcionalmente a determinar por métodos más eficaces. ¡Cuán larga, desde los tiempos de las cavernas hasta hoy, cuán ramificada por todo el país, la dinastía de las hechiceras del amor depositarias de los más arcaicos secretos de la raza y hasta de la especie! Sus nombres, sus hechos, sus vidas se confunden y resuelven en una sola figura representativa, en la cual, como en las fotografías compuestas ideadas por Galton para la obtención de los tipos antropológicos, se acentúan y exageran los rasgos más frecuentes y acusados. Es la figura de Celestina inmortal en la vida y en el arte. Aún, y por siempre, sus nietas y herederas siguen conservando el patrimonio original; y bajo su consejo las manos femeninas, en las clases inferiores, modelan y traspasan con agujas quebradas los corazoncillos de cera que ponen auténtica a la interpretación de las pinturas rupestres paleolíticas como ritos mágicos de caza.



Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de España

por

Ismael del Pan y Paul Wernert.

El objeto de la presente nota es insistir sobre las manifestaciones que ya tenemos hechas en uno de nuestros anteriores trabajos y a la vez ampliarlas con nuevos datos que dicen bastante en pro de la edad que atribuíamos a aquellas expresiones artísticas del oriente de nuestra Península.

Con relaciones entre los adornos colgantes que de manera bien determinada se acusan en la figura de varón de la danza de Cogul y en otras muchas de Alpera y en el Charco del Agua Amarga



Fig. 1.^a—*a*, Figura masculina de la danza del fresco de Cogul.—*b*, Guerrero del fresco del Charco del Agua Amarga.—*c*, Figura masculina del fresco de Alpera. (Según reproducciones de BREUIL y CABRÉ.)

(fig. 1.^a), y las aplicaciones de algunos esqueletos paleolíticos, hemos aportado nuevos documentos para probar la edad cuaternaria de las mismas.

Pero por si esto no fuera suficiente, diremos que tal coincidencia no sólo existe entre las representaciones pictóricas del oriente de España y los aditamentos de los esqueletos fósiles cuaternarios ya reseñados, sino que también *en dos manifestaciones de arte mo-*

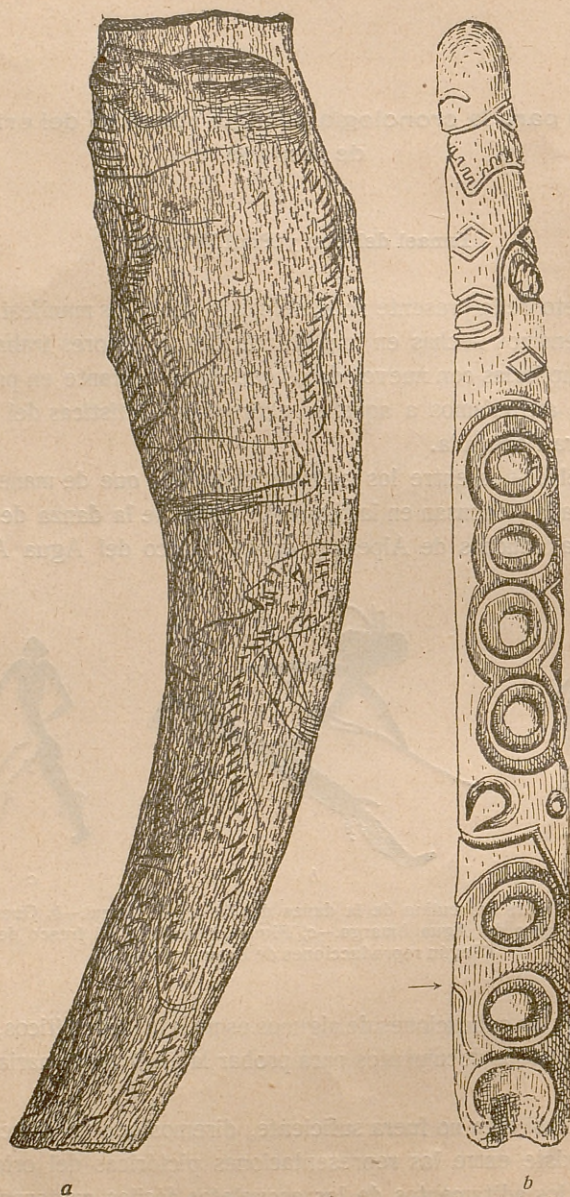


Fig. 2.^a—*a*, Hueso grabado del nivel magdaleniense de Laugerie Basse. (Según NADAILLAC.)—*b*, Varilla del magdaleniense de La gruta de Lourdes. (Según PIETTE.)

vililar que aquí presentamos puede verse del mismo modo lo positivo de esta determinación cronológica. Así, en el nivel magdaleniense del abrigo de Laugerie-Basse (Dordogne), se halló sobre un trozo óseo un grabado representativo de una composición gráfica en la que un hombre desnudo por completo y con el miembro viril acentuado se halla en actitud de requerir un arma (figura 2.^a, a). Pues bien, en esta figura que a continuación reproducimos, aconsejamos fijar la atención de quien leyere en la porción correspondiente a ambas rodillas. Allí se observan con toda claridad dos estrechas franjas que ciñen la región infrarrotular, en las que nos parece ver indicada a la perfección la jarretera (fig. 3.^a).

El segundo caso de estas manifestaciones de arte moviliar se halló en Lourdes (nivel magdaleniense), y es menos persuasivo que el anterior, empero en el dibujo que adjuntamos puede comprobarse que en la parte correspondiente a la rodilla de una figura humana estilizada y vista de perfil, hay una incisión prolongada, cuya forma recuerda a la jarretera de la provincia oriental de España (fig. 2.^a, b).

Estos dos datos, proporcionados por el arte moviliar, vienen a constituir la prueba de más eficacia en pro de la contemporaneidad del arte del oriente de España con el arte fósil magdaleniense, quedando así, indudablemente, dilucidada la cuestión un tanto oscura en un principio referente a cronología artística.

El cazador o guerrero desnudo, pero con las jarreteras en las rodillas [y frecuentemente con tocado en la cabeza], es pues, el representante de la civilización Magdaleniense del Cuaternario Superior en el Occidente de Europa.

No debemos pasar por alto, antes de terminar esta breve nota, que esta cuestión de cronología del arte rupestre de la provincia oriental de España, ha sido analizada y controvertida por varios



Fig. 3.^a — Grabado del «cazador de bisonte» de Laugerie Basse.



autores, si bien haya sido tomada bajo diferente punto de vista al que nosotros lo hacemos. Así ha reunido principalmente H. BREUIL (1) varios elementos demostrativos, afirmando la existencia [aunque escasa y en parte controvertida] de representaciones de una fauna cuaternaria (Bisonte, Alce, Rinoceronte), y estableciendo el paralelismo de los caracteres artísticos y técnica del arte del Magdaleniense de Francia y de Cantabria y algunos otros detalles.

(1) H. BREUIL: *L'âge des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne*. (Revue archéologique, t. XIX, 1912, pp. 11-25.)—Véase también H. OBERMAIER: *El hombre fósil*, 1916. (Memoria IX, de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, pág. 231), y E. H.-PACHECO: *Estado actual de las investigaciones en España respecto a Paleontología y Prehistoria*. (Asociación Española por el Progreso de las Ciencias, 1915, págs. 52-53.)

Pedernales tallados del Cerro de los Ángeles

por

E. Hernández-Pacheco y José Royo.

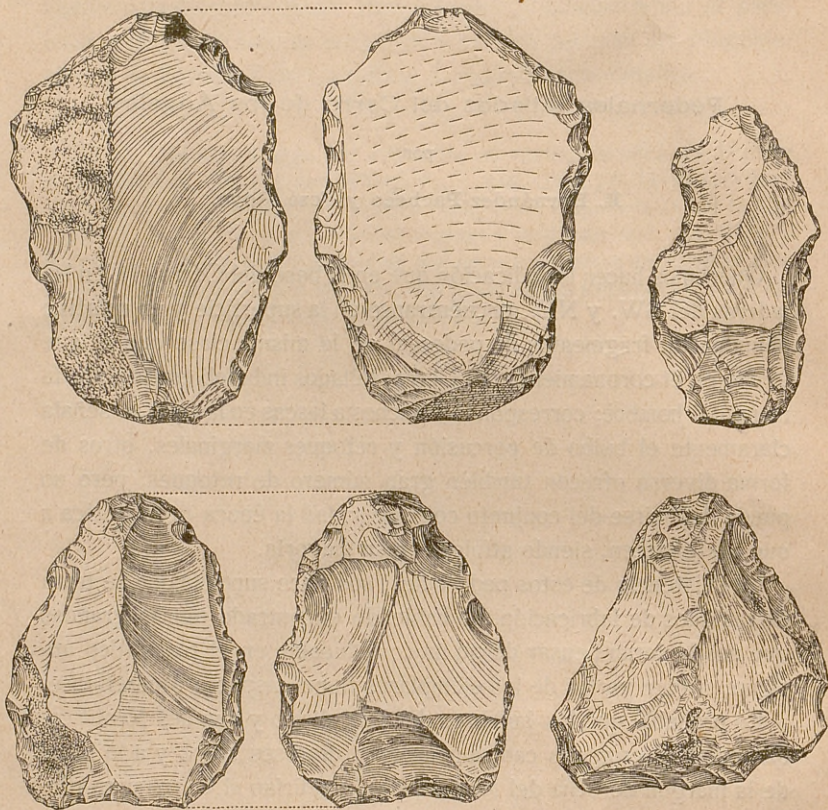
Queremos hacer la indicación que en la base del Cerro (1), en las laderas del SW. y NE., encuéntrase en la superficie y en relativa abundancia, fragmentos de pedernal de la misma clase que el que existe en el coronamiento del Cerro, tallados indudablemente por la mano del hombre; corresponden muchos a lascas en las que se señala claramente el bulbo de percusión y retoques marginales, otros de forma diversa ofrecen también gran número de retoques, pero no puede deducirse del conjunto con seguridad la época prehistórica a que pertenezcan, siendo atípicos en su mayoría.

La existencia de estos pedernales, nos hace suponer que se trata de residuos de fabricación, no habiendo encontrado piezas grandes que nos hicieran pensar de un modo indudable en el paleolítico antiguo, si bien varios de los ejemplares tienen aspecto Musteriense.

Es probable que los hombres del Paleolítico y aun del Neolítico, que establecieron sus campamentos en diversos sitios y a lo largo de la margen derecha del Manzanares, acudirían al Cerro para proveerse del material de sílex que utilizaban para sus utensilios, y los yacimientos de que hablamos indiquen el sitio en donde temporalmente se establecían para trabajarlo, al abrigo del Cerro, es decir, en la parte más reservada del viento Norte en un caso, o en el lugar

(1) Esta nota es la parte correspondiente a Prehistoria de la publicada en el *Bol. de la R. Soc. esp. de Hist. Nat.*, Diciembre de 1916, titulada *Mineralogía, Geología y Prehistoria del Cerro de los Ángeles (Madrid)*.

en donde más pronto la sombra se proyectaba, en el otro. Estos ejemplares, serían, pues, residuos de una primera formatización y escogido de ejemplares. Abona esta opinión, el hecho de ser el Ce-



Pedernales tallados del Cerro de los Ángeles (Madrid).

rrero de los Ángeles uno de los yacimientos de sílex más cercanos y abundante a los lugares habitados por el hombre prehistórico, sin necesidad de atravesar el río, más caudaloso y ancho en épocas cuaternarias, de mayor humedad y precipitaciones líquidas que en la actualidad.

Silex tallados de Illescas (Toledo)

por

L. Fernández Navarro y P. Wernert.

Hace años que uno de nosotros dió a conocer este yacimiento a la Sociedad (1). A dicha nota nos remitimos para la situación y particularidades del hallazgo, limitándonos ahora a repetir que está en los Cerros del Prado, a poco más de un kilómetro al SE. de la población y a más de seis del más próximo yacimiento de sílex, que es el Cerro de Villaluenga. La altitud de la meseta en que se hallan los sílex es de 590 m., dominando hacia el S. la llanura de La Sagra.

Recientemente hemos hecho una visita a esta localidad en compañía del profesor OBERMAIER, y un par de horas de rebusca nos han proporcionado material relativamente abundante, que permite ampliar (y rectificar en parte) las primeras indicaciones.

Todos los sílex han sido recogidos en superficie. Seleccionados primeramente sobre el terreno y luego con más atención en el laboratorio, nos han dejado un lote de unos 60 instrumentos más o menos típicos, pero todos ellos sin duda trabajados por el hombre prehistórico. No dejan percibir los caracteres típicos que produce la acción de la naturaleza (atmósfera, fuego, agua, etc.), dando lugar a pseudo-instrumentos, sino que se observan en cambio los caracteres combinados que evidencian el trabajo humano: bulbos de percusión, retoques lógicos en la porción adecuada de la piedra, repetición de tipos y formas (lascas, puntas, raederas, raspadores).

Al tratar de atribuir estos instrumentos a una época determinada, la dificultad es mayor, pues son en gran parte atípicos o de tipo du-

(1) *Nuevos yacimientos de objetos prehistóricos*, por L. FERNÁNDEZ NAVARRO. (Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat., t. VIII, pág. 277; Junio de 1908.)

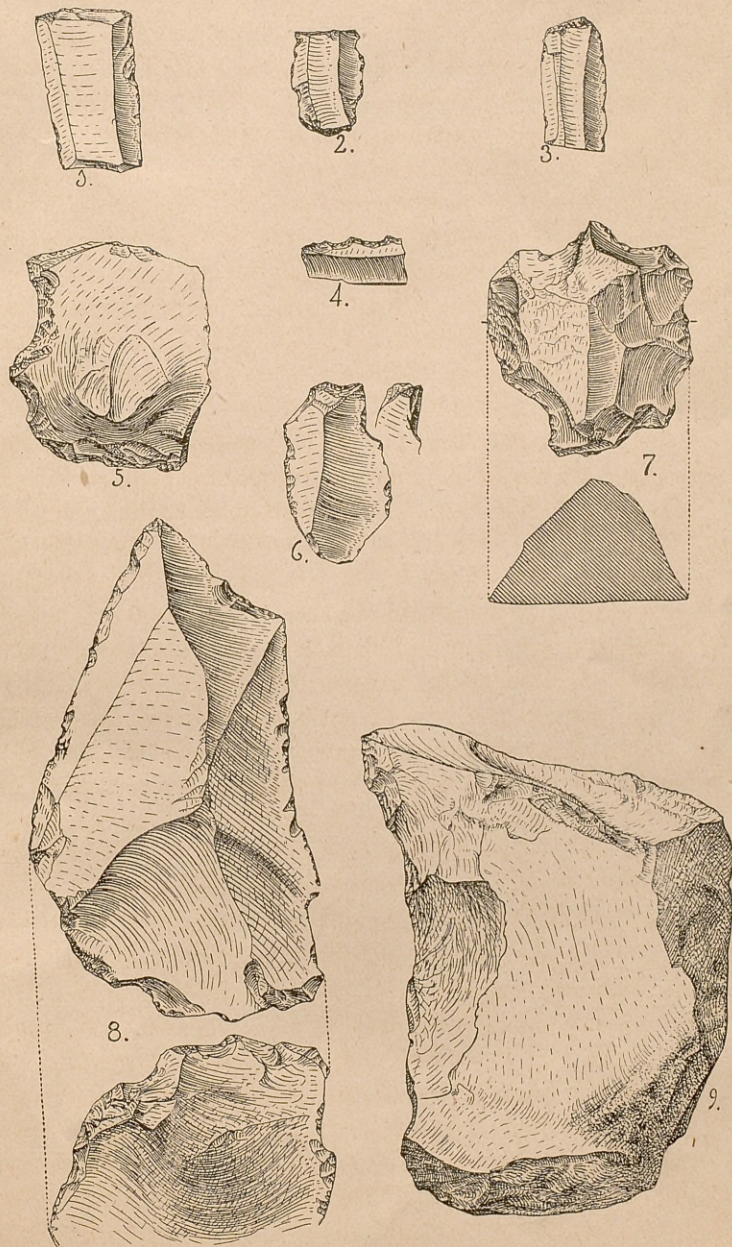
doso. Pueden, sin embargo, ser distribuidos con alguna seguridad en tres grupos, como se deduce de los ejemplares representados en la lámina I, escogidos entre los mejor caracterizados.

1.º Instrumentos de aspecto *musteriense*. Son 12 ejemplares, de los cuales están representados en la lámina tres (núms. 5, 8 y 9). Entre ellos es de notar una lasca de siete centímetros de larga por cuatro y medio de anchura máxima, en forma de punta, cuyo plano de percusión está rebajado con retoques bien caracterizados (núm. 8). Otra lasca de tres centímetros, en forma de raedera con muesca, ofrece la misma característica (núm. 5). Unas cuantas puntas y una raedera de siete centímetros de largo y muy gruesa (núm. 9) muestran asimismo el trabajo típico del paleolítico inferior. A esta edad es también atribuible, sin duda, el núm. 1 de la nota anteriormente citada.

2.º Grupo de 17 instrumentos, de trabajo más fino, atribuibles a la edad *paleolítica superior*. Entre ellos debe mencionarse un núcleo de buen tamaño (núm. 7), raspadores abultados de sílex, uno fabricado sobre un cristal de cuarzo hialino, un pequeño buril lateral con retoques transversales y una hojita con dorso cortante rebajado (núm. 6). Un diminuto raspador circular recuerda, como todos los tipos mencionados, el magdaleniense. Desde luego puede excluirseles con seguridad de la serie tipológica del neolítico.

3.º A esta edad, pero sin precisar período, pueden ser referidos los instrumentos restantes. Son todos pequeños, del tipo de hojitas sin retoque o con los bordes ligeramente retocados, y se encuentran mezclados con algunos trozos de cerámica oscura. De este tercer grupo son las figuras 1, 2, 3 y 4 de la lámina, y los números 2, 3, 5 y 10 de la nota tantas veces mencionada.

Al tratar de buscar el significado del yacimiento como estación, hay que fijarse primeramente en dos hechos contradictorios. La abundancia de lascas atípicas, restos de fabricación que hablan de un taller, y la escasez de núcleos y falta de huellas de fuego, que nos dicen por el contrario que la estancia del hombre no fué muy duradera, o por lo menos no tuvo el carácter de largas permanencias. Nosotros creemos que ambos hechos pueden compaginarse suponiendo que aquel punto elevado y dominante, no lejos de los manantiales que brotan en el contacto de las margas terciarias y las



Silex tallados de Illescas.

arenas diluviales, pudo ser un puesto de observación o un lugar en que hacer alto durante las excursiones de caza, pero no una estación permanente. Se explica de este modo la superposición de materiales de diversas épocas, su abundancia no extraordinaria y sobre todo la limitada localización en la vertiente soleada, vuelta hacia la llanura sagreña.

TRABAJOS DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES

Serie geológica.

- NÚMERO 1. (1) *Itinerario geológico de Toledo á Urda*, por Eduardo Hernández-Pacheco; 1,50 pesetas.
- 2. (2) *Geología y Prehistoria de los alrededores de Fuente Álamo (Albacete)*, por Daniel Jiménez de Cisneros; 0,50.
- 3. (7) *Ensayo de Síntesis Geológica del Norte de la Península Ibérica*, por E. Hernández-Pacheco; 2.
- 4. (8) *Resumen Fisiográfico de la Península Ibérica*, por Juan Dantín; 3.
- 5. *Lagos de la Región Leonesa*, por Federico Aragón; 0,50.
- 6. *Los fenómenos de corrimiento en Felanitx (Mallorca)*, por Bartolomé Darder; 0,50.
- 7. *El Triásico de Mallorca*, por Bartolomé Darder; 3.
- 8. *Las calizas cristalinas del Guadarrama*, por Juan Carandell; 2.
- 9. *Estudio de los Glaciares de los Picos de Europa*, por Hugo Obermaier; 2,50.
- 10. *Estratigrafía de la Sierra de Levante de Mallorca (Región de Felanitx)*, por Bartolomé Darder; 1,50.
- 11. *Guadarrama*, por C. Bernaldo de Quirós y Juan Carandell; 2,50.
- 12. *Monografía geológica del Valle del Lozoya*, por Lucas Fernández Navarro; 3,50.
- 13. *Las tierras negras del extremo Sur de España y sus yacimientos paleolíticos*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—*Las tierras negras de Marruecos*, por Juan Dantín; 2.
- 14. *Contribución al estudio del Glaciarismo cuaternario de la Sierra de Gredos*, por Hugo Obermaier, en colaboración con Juan Carandell; 2,50.
- 15. *Bosquejo geográfico-geológico de los Montes de Toledo*, por Joaquín Gómez de Llarena; 2,50.
- 16. *Litoquímica de la Sierra Kalpak-Kazansky (Rusia)*, por J. Piña de Rubies; 1,50.
- 17. *Los Glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, por Hugo Obermaier, en colaboración con Juan Carandell; 3,50.
- 18. *Datos topológicos del Cuaternario de Castilla la Nueva*, por L. Fernández Navarro y J. Gómez de Llarena; 1,50.

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Memorias publicadas:

- NÚMERO 1.—*El Arte Rupestre en España*, por Juan Cabré.—15 pesetas.
- 2.—*Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella.—1,50 pesetas.
 - 3.—*Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco.—2 pesetas.
 - 4.—*La Cueva del Penicil (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella.—0,50 pesetas.
 - 5.—*Geología y Paleontología del mioceno de Palencia*, por E. Hernández-Pacheco, con la colaboración de J. Dantín.—15 pesetas.
 - 6.—*La mandíbula neandertaloide de Bañolas*, por E. Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier.—3 pesetas.
 - 7.—*El Problema de la Cerámica Ibérica*, por P. Bosch Gimpera.—3,50 pesetas.
 - 8.—*Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España*, por el prof. Dr. Hubert Schmidt, traducidos por P. Bosch Gimpera.—2 pesetas.
 - 9.—*El hombre fósil*, por el prof. Dr. Hugo Obermaier.—15 pesetas.
 - 10.—*Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del Paleolítico*.—2 pesetas.
 - 11.—*El Paleolítico inferior de Puente Mocho*, por Juan Cabré y Paul Wernert.—1,50 pesetas.
 - 12.—*Representaciones de antepasados en el Arte Paleolítico*, por Paul Wernert.—2,50 pesetas.
 - 13.—*Paleolítico de Cuelo de la Mina (Asturias)*, por el conde de la Vega del Sella.—5 pesetas.
 - 14.—*Las pinturas rupestres de Aldeaquemada*, por Juan Cabré Aguiló.—1,50 pesetas.

Notas publicadas:

- NÚMEROS 1-2.—*Bastones perforados de la provincia de Santander*.—Noticia de dos yacimientos prehistóricos de la provincia de Santander, por Orestes Cendrero.—0,25 pesetas.
- 3.—*Interpretación de un adorno en las figuras humanas masculinas de Alpera y Cogul*, por Ismael del Pan y Paul Wernert.—0,25 pesetas.
 - 4-7.—*Hallazgos prehistóricos en tres cuevas de la Sierra de Cameros*, por Ismael del Pan.—*La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño*, por Pedro Bosch Gimpera.—*Instrumento neolítico de Corral de Caracuel*, por Antonio Blázquez.—*Sobre los instrumentos neolíticos de Corral de Caracuel*, por Angel Cabrera.—1 peseta.
 - 8.—*Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)*, por E. Hernández-Pacheco, según datos y dibujos de Aurelio Cabrera.—1 peseta.
 - 9-12.—*Una supervivencia prehistórica en la psicología de la mujer*, por Constancio Bernaldo de Quirós.—*Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de España*, por Ismael del Pan y Paul Wernert.—*Pedernales tallados del Cerro de los Angeles (Madrid)*, por E. Hernández-Pacheco y José Royo.—*Silex tallados de Illescas (Toledo)*, por L. Fernández Navarro y P. Wernert. (Con 1 lámina).—1 peseta.